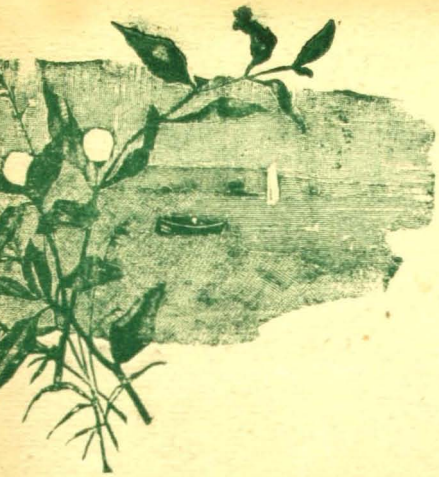
Violeta Quevedo.



Rosas y Abrojos

Escuela Tipográfica Salesiana
Valparaíso
1938.

Rita Sales Subercaseaux

Prólogo

Dice una autora, orgullo de las letras nacionales, "que la que tiene afición o disposición para escribir debe escribir". Han sido frases que al llegar a mí, me han proporcionado el coraje para relatar hechos que, aunque sencillos en su literatura con el interés y sincero entusiasmo con que quiero darlos a conocer, es mi ánimo que sirva su lectura, para afirmar la Fe y eliminar desconfianza y vacilación en la Providencia de Dios.

¡La Fe! único pensamiento capaz de saciar nuestra alma, virtud que nos hace felices en nuestra nada y que nos sostiene hasta en el mismo borde del abismo.....

Mi intención ha sido no el escribir una obra que puede atraerme aplausos y granjearme reputación de ingeniosa, sino, la que ella sea útil para el fin que me propongo, de hablar con gratitud de quien he recibido el bien y a la vez para mí un desahogo del corazón al término de azarosas peripecias pasadas por mi buena fe e inexperiencia de mujer.

Muchas preguntarán: ¿quién fué la autora de ese consejo que tan a lo vivo me ha convencido, sabiendo que el escribir impresiones tiene tantos contrarios, máxime si carece de gran reputación literaria aquél que las escribe? Amalia, es la autora de esa frase; ella deberá tomarla, en este caso, bajo su responsabilidad y no lo dudo lo hará, pues es santa; por acá fué buena y sencilla; tú, lector, dispénsame ahora tu benevolencia y te convencerás de que hablo verdad, aunque puedas creerlo paradoja.

Salvando obstáculos

Hechos hay inverosímiles que parecen cuentos fantásticos o de mera imaginación y, sin embargo, son tan ciertos y reales, que es un deber el publicarlos para admirar en ellos la protección especial de nuestro Creador, que con la mano providente dispensa el bien a todas sus criaturas. Incurriría en la más negra ingratitud, defecto humano tan innoble que nunca albergaré, si no pregonara favor tan admirable del cielo, con que me honró, valiéndose en este caso de uno de sus más grandes taumaturgos, instrumento divino en este hecho que hasta entonces para mí era enteramente ignorado.

Más adelante y a su debido tiempo, nombraré al protector de mi angustiada humanidad, que así como Josué detuvo el sol para libertar de la esclavitud al pueblo escogido, así interpuso por mí su diestra y detuvo la marcha de un mal negocio que me habría dejado en la esclavitud de la pobreza . . .

Aquí es donde para mí entra naturalmente el principal interés de mi caso.

Hacía algunos años, habiendo perdido a mis padres y sola con mi hermana, buscaba con solicitud una vivienda adecuada a nuestro ambiente, pero....., a pesar de muchas actividades, afanes y trabajos en la búsqueda, siempre por algún motivo no llegábamos a convenir, y a pesar de ser fácilmente contentadiza nuestras miradas y esperanzas se perdían en el vacío.

Como las golondrinas andaba de rama en rama tras del alero y algunas veces agotada y agobiada por enfermedad, mi salud se resentía. Decidida me resolví a edificar y creyendo sería esto sencillo, pensé en una casita solariega en que añorando, descansaría ahí de trajines y de molestias, pero..., me equivoqué en redondo y sólo edifiqué como se dice "castillos en el aire" y todo fué fracaso. Con razón se dice: "el hombre propone y Dios dispone."

Pero, todo, Nuestro Señor lo hizo para mi bien, pues cuando yo lo creía perdido y perjudicada en mis intereses, me sentí fortalecida por la confianza en la Oración, y alentada por el consejo de honrar con una Novena al gran Santo, a quien le atribuyo mi favor. Pensé para mí: Dios conoce nuestras necesidades y nuestras penas, se interesa por cada una de ellas, lo sabemos, lo creemos y, sin embargo.....¿habré de permanecer inquieta? No, me dije: el protector, el amigo, reside en el cielo y aunque parezca que estando el cielo tan lejos, apenas llegará hasta Él nuestra plegaria, la impresión humana de esta distancia nunca arrojó sobre mi esperanza un velo de sombra y con toda la fe legada de mis mayores, clamé al cielo con mis súplicas fervientes.

Estábamos alojados en el hotel Claridge, que creíamos ser el mejor, porque su vida se completaba con el buen ambiente de varios miembros de mi fa-

milia que allí hospedaba. Pero la comida debió tornarse tan pésima, que me originó una molesta infección al estómago que me hizo acudir al especialista de conciencia y amigo de toda confianza, el doctor Cruz C., que después de severo examen y de ver mi semblante enteramente demudado, me dijo: "Ud. no debe contrariar más su organismo permaneciendo un día en ese hotel y menos vivir en residencias que no podrán darle el régimen de alimento que su enfermedad requiere con urgencia." La amistad anhelaba la aproximación a buenos parientes que tendría que dejar, pero mi desgracia reclamaba de urgencia atender a mi precaria situación y con resolución pronta y definida, tener que abandonarles.

¿Qué hacer en este caso.. ... dónde ir? ¿qué ciudad, villa o balneario o aun campo me convendría más? Este era un gran problema que resolver, pues los calores de Santiago, en Diciembre, se tornaban cada vez más recios.

Somos todas, quien más quien menos, esclavas de la costumbre ambiente y de la moda... . ¡siempre el espíritu de rebaño! Todos me aconsejaban Viña del Mar, ya que el éxodo de Santiaguinos estaba hacia allá. Debería separarme de mi hermana Sofía que anhelaba ir a Viña y participaba de esa idea por el agrado que ha sentido siempre por esa costa. En cambio yo resolví por no alejarme del médico ir a Sn. Bernardo a casa de una pariente, con la que había mediado ya correspondencia. Pero dándose cuenta de que mi salud era mala, me insinuó de no ir a ésa. Yo insistí, y le dije que de antemano presentía el pasarlo allí bien, dado un pueblecito apacible y el agrado de su compañía. Marché, pues, hacia allá resueltamente.

Confiada en la Providencia de Dios que sigue nuestros pasos aún en la adversidad, pensé: toda situación en que nos encontramos sin culpa nuestra es buena, porque Dios nos ha puesto en ella; aunque esté sembrada de *abrojos*, su mano providente los trocará en *rosas*, pudiendo recoger una de ellas de vez en cuando y regalarnos con su perfume suavisimo pensando en El y en su misericordia infinita.....

En Sn. Bernardo

Con cariño y compasión por mi salud mi hermana Sofía se separó de mí, ajena a todo lo que se me esperaba en este sencillo pueblo que yo misma ignoraba en absoluto.

¡Un acontecimiento, un grave acontecimiento! ¿es éste el ignoto que temía? sin duda; pero ya debería hallarme como descargada de un gran peso, pero, sin embargo, aún me siento oprimida singularmente. Lo grande mezclado al sufrimiento que por mi pasa y que se trocará en breve en gran Favor que se operará en esta débil criatura. No siento ningún deseo de confiar a nadie lo que me pasa....

El calor me aplana y me pone muy nerviosa.

A mi llegada a San Bernardo fuí muy bien recibida por la dueña de casa; hice amistad con su sobrina, pues congeniábamos y simpatizábamos mucho; era esta una señora buena y joven, con su esposo el "Contratista" que pronto va a desarrollar gran papel en esta relación. Sus hijas andaban siempre voltejeando a mi alrededor; algunas veces les enseñaba y ellas querían ayudarme en mis quehaceres domésticos también. Una vez con una de sus chicas pasé susto horrible; entreteniéndose ella a mi alrededor ayudándome en una tabla de planchar e ignorando ambas en absoluto su movimiento, atravesó su dedito en el apa-

rato... ¡qué horror! hasta ahora recuerdo sus gritos y alaridos... por poco se le cortan sus dedos y yo no me atrevía a mover ni sacarla de ahí, pues todo era peor. Vino por providencia su hermano mayor y nos sacó de ese conflicto, resolviendo yo de mi parte no aceptarla más en mi compañía, pues era muy locuela y atropellada en todos sus movimientos. Todas las mañanas asistía a misa en las monjas Carmelitas, lo que me encantaba.....varias veces serví allí de sacristana acompañando al Santísimo con la vela encendida y veía abrir la gran puerta enclaustrada por donde llevaban el Viático a una de esas monjitas. Pasaban los días y semanas en santa paz y tranquilidad y sabiendo, que el esposo de la Sra. era un contratista, vino a mi mente "la gran tentación" de ocuparlo y edificar un chalet. Vacilaba donde sería mejor y más adecuado. Mi suerte estaba por decidirse. ¿Sería esto una cosa terrible o agradable que iría a caer sobre mi cabeza? ¿hay algo de ignoto que me amenaza con ello? Fuí por un pariente mío, en quien tenía confianza de su caballerosidad y consejo, y me desistió de hacerlo en San Bernardo por las razones que me expuso.

—¿Si te aburres o deseas venderlo, lejos del centro qué podías hacer entonces?

Eran serias dificultades y no insistí más. Entonces opté por los alrededores: Cisterna, Ovalle, resolviendo por fín en el Llano Subercasseaux. Supe en ese tiempo por un administrador de mi tío R.S. "Durand", que nos conocía desde pequeñas, tenía en venta sitios en la calle Magdalena Vicuña y si yo deseaba edificar, por ser su sobrina tendría un precio reducido en el metro, si bien su valor era de $20 a $25, a mí me lo adjudicaría en menos de $16. Aun vivía tranquila y confiada en esta modesta ca-

sa de campo; se aproximaba la Pascua de Navidad en ese gran día invité a uno de los hijos del contratista para ir conmigo al convento de las monjitas a la misa del gallo. No olvidaré el acontecimiento de esta excursión nocturna por Sn. Bernardo. Carecía en absoluto de alumbrado eléctrico, pero abundaba en adoradores del dios Baco y, como me saludasen en el camino tambaleando, fué tanto mi susto que por saltar lejos dí cuan larga era en una acequia de aguas no muy claras y, convertida en sopa, tuve que oir la misa del Niño y comulgar; presagio quizás que caería luego al hoyo.....y que el Niñito lo anunciaba en su día y que debía sostenerme mi Santo protector.

La temporada acá tocaba a su fin, porque la dueña de casa se preparaba para alquilar una residencia en Cartagena a donde me insistía la acompañara.

Una mañana llega muy apurada la Sra. creyéndose enferma del corazón, a golpear de madrugada en mi aposento con estas palabras: "Violeta, por favor acompáñame, mi sobrina está muy enferma, yo deseo ir a ver casas a Cartagena". A tanta aflicción me doblegué; fuí tempranito a la iglesia para seguir a Cartagena. Gran decepción tuve allí ¡qué de subidas cuesta arriba y de trepar como cabras! llegamos a la casa de su cuñada; pedí descansar allí y me quedé dormida. Al venirme a buscar, le dije: "no pienso seguir más; con el primer golpe de vista me he enterado de todo; Cartagena no me acomoda. Ella algo picada, me dijo: A Ud. no le gusta nada-más que Viña, porque recuerda los hermosos balnearios Europeos que a la verdad son tan bellos.

Tocaba su turno dar el adiós a Sn. Bernardo y su convento de monjitas amigas, cuando supe que la superiora tenía un lujoso baño de lluvia impor-

tado que le había obsequiado el Síndico, y como estas almas buenas y angelicales por lujoso no querían servirse de él, pretendían en rifa obtener una pequeñísima suma en equivalencia. Deseando corresponder al afecto de las monjitas y creyéndolo útil para el proyecto de mi casa, les obsequié por él la suma de doscientos pesos, pidiéndole lo mantuvieran consigo hasta mi vuelta de Viña, después fué negociado providencialmente a los Padres del Sanatorio Marítimo en Viña del Mar.

Construyendo mi rancho

Ubicado ya el terreno, empecé a dar pasos para ser propietaria de él. Fuí a Valparaíso después de conversar con su dueño mi tío R, que estaba vehemente por efectuar dicha venta y nos propusimos en la Notaría llenar las formalidades que me confiriesen propietaria de él ya que accidentalmente se encontraba en este punto comprador y vendedor de los terrenos en Magdalena Vicuña, donde se levantaría la construcción.

Residiendo en Valparaíso quedamos de acuerdo con el "Contratista" en mantenerme al corriente de lo que iba haciendo. Esperaba día a día, ansiosa, noticias de mi casita y el aviso del primer tijeral sería viaje a Santiago para acordar el último plan a mi gusto.

Pasaban los días y meses y ninguna comunicación del "Contratista", no obstante haberle mi apoderado F. S. otorgado buenas cantidades de dinero, de valores que como corredor me realizaba.

Asustada y asombrada por todo esto me dirigí a Santiago. Fuí a la Bolsa agitadísima, recibida con poca cortesía por mi apoderado pariente a la vez que,

lo encontré absorto en la rueda.- No podré ocuparme mucho de tus asuntos, me dijo y ya le he entregado gruesas sumas al "Contratista".

Se comprende, porqué sería mi pasar en idas y venidas y el "Contratista" en averiguar mis bienes y no defendiendo mis reales, fijando tope al presupuesto en $ 35.000.-

Todo esto me hacía recordar aquella maldición del Obispo español a cierta mujer: "pues, que edifique una casa".

Por fin encontré al "Contratista" conviniendo en hora para practicar una visita al chalet de marras en compañía de mis primas Valdés, Viola y Blanca- Mi sorpresa al verlos fué para un desmayo.....¡ qué impresión me produjo; se me figuró una ruca... y me pregunté:

-¿Dónde se ve aquí una bonita perspectiva, qué puestas y arreboles se podrán divisar; cómo admirar la naturaleza?

Verdaderamente, esto no se asemeja a lo que vengo de dejar; un Asís con sus hermosos paisajes, un Paray Le Monial con sus encantadores panoramas. Esto no sirve, no me gusta, siento hastío en esto.... sufro atrozmente al ver fracasados mis deseos.

Entonces mi prima Blanca me reparó:

—Se ve que tú eres prima de Juan, pues lo mismo habría dicho él.

No había que pensar sino orar y tener confianza para salir triunfante, con el auxilio de Dios, de este fracasado negocio.

Volví nuevamente a Viña a juntarme con mi hermana después de gastar unos días en vigilar mis intereses. Llegué muy triste y nunca pensé que de-

jaré de mirar al prójimo con dulzura, siendo tan-fortalecida en todo momento por la Fe que ha sabido darme la resignación para sobrellevar la carga de la vida en sus luchas y congojas....

—¡Hijo de David, en la piedad que tienes conmigo aumenta mi Fe y purifícala para que descubra en tus obras tantas cosas hermosas!

Los comentarios que se hacían sobre éste mi negocio acabaron por hacerme perder todo afecto y apego al rincón que debió albergar mi vida y con las ilusiones mías se disiparon también las de mi buen sobrino, que con refinado espíritu de artista quería allí formar un rinconcito para sus telas y caballetes, como justo derecho al afecto que le profeso.

¡Sueño e ilusión de joven, cómo iban sus padres a dejarlo salir de su lado; sueño de artista!

Para verle una salida a mi construcción ordené agregarle un cuarto aislado, bien independiente para que contara con más dependencias. A pesar de invertir unos $ 5.000 más salió feo y ordinario manifestándoselo al "Contratista" quien me repuso:

—Es que a Ud. le gustan los parches .....

Al fin me sonreí en algo por primera vez encontrando en sus palabras la primera verdad, porque es cierto que mi panacea desde chica han sido los parches y remiendos y nunca me siento tranquila sino intervienen éstos... .

A mi hermana Sofía la encontré a mi regreso muy sulfurada .. Los consejos de familia, los consejos de pariente.. . de todos lados y costados.

—Tienen que vivir juntas, etc. tranquilizarse de una vez... llevar allí a su hermano.

Mientras tanto la pobre ignoraba por completo el derrumbe del castillo de naipe.. .

Y en las celestes alturas
Al eco de esta algarabía
Los Angeles y almas puras
Como se sonreirían.....

Una voz imperativa

Ya era tiempo regresáramos de Viña y en una tarde de Julio fría y glacial llegamos a Santiago. Llegué afónica y sin tener de fijo donde hospedarnos. Quise ir al hotel Crillón, pero no había aposento. Fuí al Windsor pero como me salió una dueña de aspectos y modales de maritornes, le dije a mi hermana:

— Espèrate que aquí no pasaremos una noche y en seguida volveré por tí en coche.

Había escrito a la Sra. Endlich, calle Moneda, que por respuesta me dijo no tenía más capacidad: me entré a esas horas de la noche a la Iglesia de las Agustinas a pedir a Sta. Teresita nos solucionara esta crisis de albergue, donde me vino la corazonada de insistir personalmente donde la Sra. Así fué; hablé personalmente con ella y me contestó:

— ¿Se viene hoy?

— Claro, si tengo a mi hermana esperando.

— Venga, pues acaban de irse dos pasajeros.

Cómo estaría de contenta! ¡Alabado sea Dios! Qué pronto despacha las súplicas Sta. Teresita y nos da un pétalo de sus rosas!....

Pero como no hay rosas sin espinas, quizá por el gran cambio de clima o intensidad de los fríos rigurosos de Santiago en esta época, cogida de una gripe, hube de molestar a mi médico C. C. quien me recomendó inyecciones de neumoquíu (recuerdo bien este nombre por sus consecuencias)

Clorinda, nuestra fiel enfermera, fué la encargada de aplicármelas alternativamente y por un capricho inexplicable en la administración del medicamento, me originó serios dolores e hinchazón en una de mis piernas.

No hice caso al principio hasta que sintiendo mi pierna como de cartón piedra, hube de recurrir al doctor C. C. quien me dió bálsamo para evitar la intervención del cirujano, pues así lo veía.

Estábamos en Octubre y se rezaba en los Carmelitas la novena de Sta. Teresita. Me trasladé allí como pude; coja de una pierna, para pedir oraciones al buen hermanito de la iglesia quien me dijo:

— Venga mañana que es la fiesta de besar su reliquia.

— Lo haré aunque me cueste y me tendrá a besarla...

Determinada a pedirle a mi médico me dirigiera al cirujano por continuar mi mal de la pierna, mi buena hermana, que suele ser también harto inspirada..... ... en casos angustiosos, me dijo:

— Yo no te acompañaré sino donde Navarro en quien confío para tu caso.

Le oí y me puse en movimiento a su consultorio. Me examinó espantado de verme como podía permanecer así en pie, sin decirle nada Navarro me dijo:

—A Ud. le han colocado una inyección de neumoquin que se encontraba descompuesta.....Nada de operación porque resultaría peor, como lo ha sido en tales casos en todos los que ha habido intervención. Mucho reposo..... reposo y compresas de agua de Alibour.

Mis piernas estaban salvadas en tales manos. Qué bueno es Dios con sus criaturas!

Pasaban los días en quietud recostada con mi mal y con el peso de mi casa a cuestas.

Con insistencia me requerían de continuo mi apoderado y el "Contratista" y hasta que un día resolví a la rastra ir a la Bolsa. Mi apoderado sorprendido de verme así ...

— Yo no te he llamado, me dijo; él es el que anda en busca de más dinero.....

Yo no estaba dispuesta a intervenir directamente con una persona en quien había hecho crisis total mi confianza.

Una mañana desperté algo sobresaltada diciendo a mi hermana Sofía:

— Créeme que anoche he sentido una voz clara patente, fuerte y resuelta que me decía estas palabras: levántate aunque te cueste, anda a la oficina, habla con tu apoderado y termina con esta situación de engaño y despilfarros que te dejarán en la calle.

Me dispuse por segunda vez de ir a la Bolsa donde mi apoderado, para darle amplio poder para que terminara este negocio, cumpliendo la voz de inspiración que me decía: anda hoy mismo.

Animada por mi hermana que me encontró toda la razón, me agregó: "Tú te estás arruinando salud y

bolsillo". Sin vacilar me levanté y a las once estaba en la Bolsa en la oficina de mi apoderado.

Al recibirme, me dijo:

—Tu contratista está también aquí.

Cuál no sería mi sorpresa siendo mi visita sin aviso y sorpresiva.

—Vengo a liquidar hoy mismo mi asunto, dándote poder amplio, le dije con inusitada energía.

—Voy a hacer pasar al "Contratista" para que reciba tus órdenes directamente.

Incorporándose el "Contratista", le pedí las llaves y entrega de mi casa en forma inmediata, yendo a recibirme de ellas con una amiga, M. G. de gran carácter y valor, con lo que no le daría el gusto de acompañarme de Sofía como esperaba, por ser demasiado bondadosa para esta clase de circunstancias.

Llegamos en el auto de mi apoderado a la calle Magdalena Vicuña esquina de Arcadia, recibiendo la impresión más triste del pretendido chalet que se había convertido en albergue proletario de mujeres y guaguas.

—¿Qué es esto, dije, por qué tanta gente sin mi autorización?

—Es que son los cuidadores de la casa.

—¿Y qué cuidan, le dije, cuando no hay nada y los pocos artefactos ya se los han robado?

Dí plazo de tres días para desalojarla y terminar pinturas para que quedara en estado de habitar, y me salvó el tenerla enteramente nueva.

San Francisco de Paula

El tiempo corría y corrían también los gastos en una casa inconclusa que me originaba sólo perjuicios. Un día en mi domicilio me piden cancelación de una cuenta de gas. Veo el contenido del sobre y dentro: Casa Magdalena Vicuña...

Le cancelaré en el acto y con molestia, agregué al cobrador, y será esta la última vez que lo haga.

Agradando a mi hermana nos permitimos una temporadita en Viña para gozar del encanto de la primavera que comenzaba. Dejé a cargo de mis intereses a mi amiga M. Donoso, quien hubo de terminar pronto con esta encomienda por serle imposible seguir con las molestias que le originaba la famosa casa.

Resuelta a venderla me encaminé a la chacra Subercasseaux donde mi prima M., para en compañía de Durán hacerle una visita y cambiar ideas. Al verla me dijo Durán:

Me sorprende saber ahora, señorita Violeta, sea Ud. la propietaria de esta casa; que materiales tan ordinarios se han ocupado en su construcción, el cemento era una cal apagada! Es una de las veces que ha sido bien estafada, y sin conciencia su propietario, me agregó.

Yo tengo construídos algo más arriba dos chalets mejores y por la mitad del precio del que éste le ha costado. Lamento no haberle sido útil a tiempo para haberla librado de este negociado..

Remate fallido

Para poderme dedicar a activar la venta de mi casa, hube de permanecer en Santiago domiciliada en la residencia de Madame Sarda, donde obtuve un cuarto sólo por 15 días, lapso preciso de tiempo que el cielo destinaba para librarme de este clavo. Había que contar los minutos, el tiempo para mi era oro; me recorría diariamente todos los corredores de Santiago activándolos e interesándolos en la venta. Hubo momentos angustiosos que contemplaba perdida mi esperanza y tranquilidad, desvanecida por la maldad humana.

Muy halagüeños consejos solían darme algunas veces, como mi simpático amigo Pug:

—Violeta, mal negocio, rebaje su casa.

—Ya lo creo, le dije, pues tenía fijada sacarla a remate, supuesto el poco interés que me manifiestan por ella. El golpe se dará el 28 de Diciembre y la rebajaré lo más que pueda.

En esos días estuve con mi tío R. y me dijo:

—No la remates en esa fecha.....pues, si ya te han hecho bien lesa, ese día que es el de los Inocentes, será mucho peor....

Impresionada con lo que acababa de oír, con la rapidez de una liebre llegué a la oficina de Ramírez donde se efectuaría el remate.

—El remate se suspende, le dije. Me asalta desconfianza. Esperemos.

Al siguiente día me cruzo en la Bolsa con mi corredor que creyéndose libre de mis preocupaciones, con semblante risueño...

—¿Qué hubo, en cuánto salió en el remate?

—Si no se efectuó. Tuve miedo...era el día de los Inocentes y como dicen Uds. que en los negocios no es la fe la que salva sino que la desconfianza.

—Eres una chiflada, no tienes remedio...me dijo con una austeridad severísima y con una instransigencia inapelable.

Brillaba en el espíritu de mi buen primo una virtud: la sinceridad. Decir lo que se siente aunque sea horrible, es una virtud (pero se iba a equivocar).

Con mi fe inquebrantable en la Providencia de Dios y en sus santos mediadores, empecé a impetrar su ayuda y nuevamente volví a mover a toda la corte celestial.

Una buena amiguita, lirio de un convento, me recomendó hiciera un exorcismo en mi casa en construcción, práctica piadosa que yo ignoraba y hube de recurrir al bueno y santo P. Díaz de la Recoleta Franciscano, trasladándonos con él y mi hermana a poner en práctica este consejo. Con qué fuerza no pediría el auxilio de Dios que mi hermana me dijo:

—Ha hecho el Padre las oraciones tan bien y con tanta piedad, que esta vez te va a resultar.

Efectivamente, después de esta oración me encontré con fuerza para afrontar las vicisitudes de este malhadado negocio y me sentí como trasladada por la energía que me dió la oración, a la mañana del primer día, cuando en él cifraba una hermosa esperanza, tan herida con el contraste del momento actual.

Mucha gratitud conservo para el corredor Ramírez, que con su paciencia y constancia pudo entrarme a la tierra de promisión y librarme de esta esclavitud, no obstante la mala fe de algunos que querían malquistarme con él y alejarlo de mi lado.

—Tú tienes locos a todos los corredores de Santiago, todas son ilusiones y risueñas esperanzas...me dijo mi prima Esther.

--Poco las tomo en cuenta y las examino bien con la práctica que me ha dado tanto engaño, le dije; este mundo va siendo para la mujer un país enemigo, lleno de emboscadas. Domicilio de la injusticia y solar de la mala fe donde la simulación es su potencia dominante. Y ¿cómo no habrá de serlo? si ya no quiere a Dios por Rey y Señor y no lo tiene por árbitro de sus acciones?

Por aquellos días fuí al llano Subercasseaux para ver entre los vecinos de mi casa si había noticias de algún interesado, pues el Banco me había avisado estaba agitando la venta y colocando carteles en la propiedad. Al llegar constaté que alguien de allí me hacía el mal de quitar los carteles, pues no encontré señales de avisos.

En mi trayecto en el tranvía, me fuí con el señor Barriga que iba muy mal y enfermo, y compadecida del sacrificio que le proporcionaba ir de pie, pedí a un joven le cediera el asiento invocando su estado, a lo que gentilmente accedió.

—Qué oportuno es para mi su servicio, joven; muy agradecido me veo forzado a aceptarlo porque voy mal.

—¿Quién es Ud. señorita, pues la encuentro tipo de Quevedo? Créame si no es por el asiento creía morirme. Nos bajaremos juntos e iremos a casa de mi familia para que conozca a mi hijita Inés (esta será también protagonista del gran favor) y después que tomemos once juntos, tendrá la bondad de volverse conmigo, pues me siento muy mal para regresar solo por estos caminos.

Accedí a sus instancias, fuí a mi casa de Mag. Vicuña y después conocí a su familia e hija Inés, regresando juntos en amena charla ilustrada con su clara inteligencia y exquisita amabilidad. Su hijita Inés, señorita muy dije y angelical, conmovida por la situación de mi negocio quedó de rezar por mis intenciones, prometiéndome recomendar mi casa a una amiguita suya que deseaba comprarla. No podía haber sido más feliz y provechosa esta visita y me regresaba llena de esperanza.

Los días corrían, y apremiantes para mi permanencia en la pensión, que podría estar sólo por 15 días, plazo para el regreso del pasajero que de ella se había ausentado. Me restaban sólo 6 días de permanencia.

Fuí a Moneda esquina de Claras, feliz recuerdo, a ver a la buena señora Julia Ríos, quien al expresarle mis angustias, me dijo:

¿Por qué no le hace una manda a San Francisco de Paula, de la Catedral, que es tan portentoso en otorgar favores?

¿Qué Santo es que yo no lo conozco y no he oído hablar de sus milagros? Me inspira más seguir con Sta. Teresita y no deseo distraerme en otro Santo!

Pero la obediencia al buen consejo dominó esta vacilación y seguí lo que con tan recta intención me insinuaba la Sra. Ríos dirigiéndome a las Carmelitas de San Rafael a verme con su hermana la Superiora del convento, Sor Matilde de San Francisco de Paula.

Recibí de ella una admirable acogida y desde entonces me prodiga un cariño filial, el que trato siempre de corresponder. ¡Cómo va a estar de contenta al ver que mi lengua publica el insigne favor de su Sto. patrón!

Hablé con ella con la mayor confianza y claridad para tratar que en mi primera visita me entendiese bien. Sin rodeos campeó en toda la conversación la mayor confianza, en forma respetuosa y filial. Después de oirme a través del torno y de terminar mi exposición en forma sencilla, me dijo estas palabras:

— Bien delicada, hijita, es su situación, voy a rezar al Santo y Ud. se va a unir conmigo rezándole una Novena, añadiéndome estas palabras que nunca olvidaré: "Conformándose en todo a la voluntad de Dios".

Me despedí de ella con muchos agradecimientos volviendo a mi residencia.

El Teléfono mágico

Al día siguiente de empezar la novena al Santo, fuí en la casa colonial donde vivía, llamada por teléfono.

—¡Aló! ¿quién es?

—Soy Inés..... y empieza la conversación.

Siempre para mí el teléfono me traía desagrados y malas noticias todo este tiempo y no apetecía conversar por él, pero esta vez ¿iría a ser admirable y feliz para mí dándome mejores noticias?

—Violeta, le ofrecí la casa a la Sra. y siento tanto decirle.... la casa no le gustó; la encontró muy baja, excesivamente chica y desistió del negocio, etc. etc.

Corté la comunicación y dejé el fono así triste.... como siempre.

El favor del Santo

En este momento llega para mí la gracia de ser acogida mi petición y oída por San Francisco de Paula.

Estaba ahí la Sra. dueña de casa y me dijo:

— Srta. Violeta, mi hijo quiere hablar una palabra con Ud. y plantearle el negocio de su chalet.

¡Qué paradoja la del teléfono! Por poco no me desmayo de emoción pensando sería esto cierto o no y sobre puesta, le dije:

—¿Por quién ha tenido conocimiento de este negocio, ya que a Ud. nunca se lo he insinuado?

—Es que, Srta, se lo he oído por teléfono....
Por suerte no oyó los rechazos de venta que me daba Inés.. .

La señora me presentó a su hijo y entramos a tratar el asunto, resuelta yo a hacer el negocio y se entabló un diálogo que es para mí un prodigio inspirado por San Francisco de Paula.

—¿Srta. Ud. tiene un chalet?

— Sí, le contesté.

— Querría vendérmelo?

— Con el mayor gusto, son esos mis deseos.

—¿ Me autoriza y me proporciona las llaves para ir mañana a verlo? Si me agrada yo soy muy fácil y el negocio lo haremos en seguida.

Conforme, disponga de ellas.

Quizás por distraerme de mis afanes y preocupaciones y no habiendo podido un día veranear, una hermana me invitó a pasar una noche a su fundo..... aceptándole únicamente por política o diplomacia... pues en mi interior pensaba otra cosa de más trascendencia..... y que no tenía minuto ni tiempo que perder... solucionar el gran conflicto de mi renta; pensaba resueltamente no ir.

Tenía ese mismo día que estar en Santiago al pie del cañón, como se dice, ocultando el secreto en mi corazón de temor se derrumbara todo.. pues siempre se dice hay que callar... cuando uno desea el buen éxito.

Esperábame en su auto y por cierto no llegué.... ellos nada sabían de lo que sucedía. Por primera vez iba a ir desde hacía años y confieso lo deseaba mucho....

¿Qué pasaría a Violeta? ¿por qué no llega? Y mil conjeturas de ese estilo.... pues esto se veía, no existía en ellos la telepatía en profundizar mi dolor y mi gran sobresalto.

En la tarde esperé al caballero... Respondió, gracias al cielo, favorablemente y haciendo la gran rebaja. Ipso facto quedó hecho el negocio.

Este fué el motivo de fallar mi paseo.... que por unas horas de distracción habría estado expuesta a perder todo mi trabajo y sería empresa..... de tanta trascendencia.

Con qué contento, interior veía que Dios me sacaba de este apuro y me enviaba por conducto de mi Santo el comprador tan deseado. ¡Qué satisfacción dar pública constancia de él en esta mal hilvanada relación del favor, concluyendo este ligero bosquejo derramando más de alguna lágrima de gratitud al dar fín a su narración!

Al otro día llegó el joven Wolff y me dijo:

—Srta., le diré que su casa me ha gustado, pero créame, por lo que ha invertido ha sido seriamente estafada.

Cierto era, por la maldad humana se me desvanecía la esperanza de tener un pedazo de mundo que poder rodear de un muro y decir ¡es mío!, la piedra de una certidumbre en que apoyar la cabeza resbalada por la quimera, había ido a dar al abismo de la nada.....

—Tiene también grandes defectos su construcción según me lo ha hecho ver mi arquitecto. ¿En cuánto la vendería?

—En $ 50.000.

—¡Ay! no; eso es mucho. Le daría $ 35.000, piénselo y aconséjese para que no se arrepienta, pues yo quiero hacer negocio rápido. Sin siquiera titubear inspirada por mi Santo, le contesté que aceptaba su proposición y para mí, veía el éxito en no dilatar el trámite de este negocio y no pensé ni un minuto más.

¡Alabado sea Dios en sus Angeles y en sus Santos!

Nuestro Dios que alimenta los pajaritos del cielo y cubre de galas al cándido lirio, no se desen-

tiende de la oración sencilla. Vela por sus criaturas en este valle de lágrimas.

Me fuí en compañía del joven Wolff a ver a mi corredor Ramírez y mirándonos asombrados, me dijo muy quedo, al presentarle al comprador de mi casa (que no había sido encontrado por ninguno de los corredores que fueron impotentes)...

—Violeta, a Ud. Nuestro Señor la quiere mucho.

Jamás olvidaré esas palabras de tanta fe y tanto aliento, ya que a un corredor tan experto por ningún precio le había sido posible vender mi casa y reconocía con estas palabras sólo la obra de Dios.

Nos dirigimos al notario Lavín para legalizar el negocio, quien gentilmente ratificó lo que Dios por medio de San Francisco de Paula había hecho en mi favor. La diferencia de precios de la compra del terreno me libró de la venta de tener una gran pérdida. Quedó también a mi haber una enorme experiencia de verdad y realidad en las palabras del Obispo español creyendo el peor de los males para una mujer el meterse a edificar una casa, máxime si ella es sola y con la incompetencia natural de las de su sexo, es para la mujer levantar muralla nada más que para golpearse en ella la cabeza....

Respirando ya a pleno pulmón brisas de libertad, sacudida del peso de la casa que me oprimía, lo primero que hice después de ir a visitar al gran, San Francisco de Paula en la Catedral, fué seguir donde las Carmelitas a compartir mi felicidad con su gran devota que me había recomendado confiarme en él.

Al contarle todos los detalles a mi monjita, me contó esto.

—Una Sra. Dolores E. (mi abuela) tuvo varios hijos mudos y le recomendaron hacer a San Francisco de Paula, de la Catedral, una novena para librar de la misma desgracia a un nuevo vástago que espera.

El Santo la oyó, viniendo al mundo un par de robustos mellizos. Uno fué llamado Francisco de Paula y el otro Agustín (mi padre).

Yo me reí del caso al ver repetido el gran favor del Santo en una de sus hijas, hecho histórico que yo ignoraba.

En agradecimiento la Sra. Dolores, de acuerdo con el Deán de aquel tiempo, Dn. Francisco de Paula Taforó, cambió el Santo que era de poco mérito artístico por el que actualmente se venera, colocado en la nave derecha de la Catedral al lado del altar de la Esclavonía del Santísimo.

¿Quién iba a pensar después de mover todos los medios humanos y ayudándome de todos los corredores de Santiago, que el Santo bendito al principiar los días de su Novena, debía encontrarme el comprador de mi casa, tan fea, tan mal construída y tan desprestigiada, entre los moradores que se albergaban en la misma pensión que sólo podía hospedarme durante 15 días?

Moraleja

Tanto más hemos de confiar en la Providencia de Dios cuanto más desesperado parece nuestro caso. Cuando fallan los medios humanos se siente más la eficacia de los divinos y nuestra mirada debe estar siempre hacia arriba como mira hacia el nido el pobre pajarito que se ha caído de él...

Reseña de la vida de S. Francisco de Paula, (Fiesta, 2 de Abril)

Nació en Calabria, (Italia) por el año 1416 y fué consagrado a Sn. Francisco de Asís. Al vestirlo su madre con el hábito franciscano sanó súbitamente de una nube que tenía en el ojo. Después de visitar Asís, se retiró de anacoreta a una gruta soli-

taria a vivir de la abstinencia y de la penitencia durmiendo en el duro suelo con ásperos cilicios

Se propagaba la voz de su santidad y a los 19 años se vió obligado a fundar un convento para reunir allí a todos sus discípulos. El propio Sn. Francisco se le apareció confirmándole sus deseos como también al Papa León X.

Empezó la obra de construcción trabajando en ella todos los moradores de la ciudad y muchos que venían de fuera atraídos por su santidad. Tenía el don universal de milagros y de profecías. Resucitó un sobrino suyo, muerto de 3 días. El fuego perdía en sus manos la virtud de quemar. Los reyes de Francia resolvían con su consejo los más delicandos problemas y continuamente lo invitaban a la Corte a la que edificaba con sus ejemplos. La humildad era el primer rasgo de su santidad; no aceptó que se le consagrara sacerdote pidiendo sólo al Papa autorización para bendecir velas y rosarios. Fundó la Congregación de los Mínimos a los cuales hizo profesar en su regla un cuarto voto, el de la perpetua abstinencia, debiendo ser la caridad el móvil de todas sus acciones.

Empobrecido su cuerpo con las severas penitencias, entregó su alma a Dios a los 91 años. Su cuerpo estuvo expuesto a la veneración de los fieles sin demostraciones de corrupción. Un célebre pintor sacó de él un retrato que se conserva en el museo del Vaticano. Los reyes de Francia le dieron sepultura en su capilla de Plessis, obrando allí los más maravillosos milagros en los príncipes de la corte, en recuerdo de los cuales se dió su nombre al Delfín de Francia, Francisco 1°.

Fué canonizado 12 años después de muerto y en 1562, cuando los Hugonotes entraron a sangre y fue-

go en la ciudad, profanaron su sepulcro. Al descubrirlo lo encontraron intacto como el primer día, después de 60 años. Lo arrastraron y lo quemaron, todo lo cual había profetizado con su fecha el propio San Francisco de Paula. El fuego consumió su carne quedando los huesos que fueron recogidos por los católicos y conservados como reliquias en varias partes del mundo. En Paula, su ciudad natal, se conserva un hábito completo del Santo por el que se operan portentosos milagros.

San Franciso de Paula es uno de los pocos santos que en vida resucitó muertos y es tenido como uno de los grandes taumaturgos de la Iglesia.

Oracion

¡Oh, Dios Señor Nuestro, que al exaltar a los humildes elevasteis a un grado sublime de gloria al Bienaventurado Sn. Francisco de Paula, os suplico que haciéndome discípulo de su humildad, me concedáis la conformidad con vuestra santísima voluntad, la salud de mí alma y de mi cuerpo y ser favorecido con la gracia especial que ahora os suplico me concedáis por la intercesión del glorioso Sn. Francisco de Paula. Así sea.

A. M. D. G.